

VOLUMEN 17 • NÚMERO 33

euphonia

REVISTA DE FILOSOFÍA

VARIA

La inclusión de métodos y relaciones deductivas para fortalecer la teoría
en ciencias sociales, Nancy Abigail Nuñez Hernández

La cooperación como finalidad de la moral, Ana Patricia Melchor-
Organista

Las tres cuestiones kantianas y la relación de cuidado, Ericbert Tambou
Kamgue

Injusticia epistémica para un análisis filosófico de las exposiciones
digitales del arte visual, Vicent Costa, Alger Sans Pinillos y David
Casacuberta

¿Qué es la “ética preventiva”? Una indagación exploratoria, Joaquín
Suárez-Ruíz

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

John Abromeit, *Max Horkheimer and the Foundations of the Frankfurt
School*, Nueva York: Cambridge University Press, 2011, 441 pp.

Pável Ernesto Zavala Medina



ISSN 2683-2518

¿Qué es la “ética preventiva”? Una indagación exploratoria

What is “preventive ethics”? An exploratory inquiry

Joaquín Suárez-Ruíz
Universidad Nacional de La Plata
CONICET
jsuarez@fahce.unlp.edu.ar

Resumen

El propósito general de una “ética preventiva” es determinar medidas y estrategias propicias para evitar el arribo de conflictos o problemas de orden moral, es decir, aspira intervenir en cierto contexto antes de que estos últimos acontezcan. Si bien el enfoque preventivo, al igual que la “ética aplicada” tradicional, supone un análisis estratégico y calculado de problemas morales hipotéticos, no procede de una manera análoga a la deducción, “aplicando” criterios normativos filosóficos. Más bien, al centrarse en la anticipación de situaciones concretas precisa incorporar, como variables relevantes a ser consideradas, la posible influencia de ciertos condicionamientos psicológicos de los agentes morales situados

en un contexto específico (sesgos cognitivos, por ejemplo). Se trata de un tipo de metodología ética que, llamativamente, prácticamente no ha sido teorizada ni sistematizada en la ética académica pero que, no obstante, sí es muy utilizada en las ciencias aplicadas. En este artículo se analizarán sus características generales, sus diferencias para con la “ética aplicada” y su posible vínculo con la psicología moral contemporánea.

Palabras clave: ética preventiva; ética del carácter; aprendizaje moral; intuicionismo social; COVID-19.

Abstract

The general purpose of a “preventive ethics” is to determine measures and strategies conducive to avoiding the arrival of conflicts or problems of a moral order, that is, it aims to intervene in a certain context before the latter occur. Although the preventive approach, like traditional “applied ethics”, involves a strategic and calculated analysis of hypothetical moral problems, it does not proceed in a manner analogous to deduction, “applying” normative philosophical criteria. Rather, when focusing on the anticipation of specific situations, it is necessary to incorporate, as relevant variables to be considered, the possible influence of certain psychological conditioning of moral agents located in a specific context (cognitive biases, for example). It is a type of ethical methodology that, strikingly, has practically not been theorized or systematized in academic ethics but which, nevertheless, is widely used in applied sciences. This article will analyze its general characteristics, its differences from “applied ethics” and its possible link with contemporary moral psychology.

Key words: preventive ethics; character ethics; moral learning; social intuitionism; COVID-19.

1. Introducción

A nivel de la filosofía académica, el enfoque más trabajado del vínculo entre la ética y sus posibles ámbitos de puesta en práctica es el de la “ética aplicada” o, en general comprendida como sinónimo, la “ética práctica”. A grandes rasgos, su metodología de análisis se focaliza en determinar cuál sería el criterio ético adecuado para hallar solución a cierto problema de orden moral, tomando como marco teórico de referencia alguna de las diversas éticas filosóficas normativas. Ejemplos de ello son las versiones más tradicionales de la ética de la medicina, la ética del turismo, la ética animal, la ética ambiental o la ética de los medios de comunicación. Un caso representativo de ética ‘aplicada’ a los medios de comunicación es, por ejemplo, *Media Ethics: Cases and Moral Reasoning* de Christmas et al. (2020 [1983]), quizás uno de los textos más citados en la literatura vinculada con esta disciplina. Según la metodología allí desarrollada, los cuatro criterios normativos filosóficos pertinentes para analizar problemas morales surgidos del ámbito mediático son el imperativo categórico de la ética kantiana, el principio de utilidad de la ética utilitarista, el término medio de la ética aristotélica¹ y el velo de la ignorancia del contractualismo rawlsiano.

¹ Hablar de un “término medio” como un criterio abstracto aplicable a distintas situaciones en una clave similar a cómo se aplicaría, por ejemplo, el criterio de la “maximización imparcial de la felicidad”, resulta problemático (sería una interpretación racionalista de la ética de la virtud del estagirita). Para no desviar el propósito de este artículo no entraremos aquí en ese debate. Lo traemos a colación en relación con la forma en que se trabaja en el texto de Christmas et al., con el fin de problematizar sus supuestos en un sentido más amplio.

Esta metodología “aplicada” tradicional, no obstante, entra en tensión con algunas investigaciones en el ámbito de la psicología moral contemporánea. Nos referimos particularmente al “modelo intuicionista social” del psicólogo norteamericano Jonathan Haidt (2001). Según Haidt, el “modelo racionalista”, asentado en el supuesto de que los individuos llegan a sus “juicios morales” (“X es moralmente correcto”, “X es moralmente incorrecto”) exclusivamente a través de su razonamiento moral, demuestra estar desactualizado si se tienen en consideración numerosos estudios empíricos actuales provenientes de disciplinas como la primatología (de Waal, 1982, 1991, 1996; de Waal y Lanting, 1997; Goodall, 1986), la psicología científicamente informada (Wilson, 1994; Kagan, 1984) o la neurociencia (Damasio, 1994; Gazzaniga, 1986). Por el contrario, según su propuesta intuicionista social y a la luz de estudios como los recién mencionados, en la mayoría de los casos son las intuiciones morales, fundadas en emociones morales, las que condicionan los juicios morales (Haidt, 2001: 818). En este sentido, siguiendo al psicólogo, la idea de sujetos razonadores con la capacidad de *aplicar* criterios normativos para solucionar conflictos morales podrá sonar bien a nivel de los claustros filosóficos, pero resulta poco plausible cuando la psicología moral de los individuos concretos ingresa en el debate (Suárez-Ruiz y González-Galli, 2021).

Ahora bien, este aparente jaque por parte de Haidt a la ética aplicada tradicional posee dos salvedades importantes. En primer lugar, el modelo intuicionista social, particularmente su énfasis en una predominancia continua de las intuiciones morales por sobre el razonamiento moral, ha recibido numerosas críticas (Saltzstein y Kasachkoff, 2004; Vranka & Bahník, 2016; Fine, C., 2006; Loewe,

2022). En segundo lugar, el intuicionismo social es una propuesta descriptiva, no normativa. Es decir, la crítica de Haidt, si bien nos invita a pensar una ética filosófica aplicable en lo concreto, parece reducir al mínimo el potencial normativo del razonamiento moral. No queda claro, entonces, cómo sería posible articular una psicología moral científicamente informada con una ética que aún conserve cierto potencial normativo. Frente a esta encrucijada, no pocos eticistas prefieren continuar produciendo en ética conservando un supuesto racionalista fuerte, es decir, investigando como si la psicología moral contemporánea tuviera poca o nula influencia en su disciplina. Dicha postura tiene un costo alto, dado que se pone en juego el nivel de aplicabilidad concreta que pueden poseer sus especulaciones éticas.

Respecto de la primera salvedad, aun atendiendo a las revisiones críticas a las que se encuentra aún sometido el intuicionismo social, sigue siendo un modelo adecuado y explicativo de agentes morales que se encuentran en contextos desventajosos a la hora de priorizar su razonamiento moral y limitar la influencia de sus intuiciones morales. Es el caso de individuos que deben tomar decisiones en contextos de crisis y/o influidos por un marco mediático condicionado por la “posverdad”, donde son sus sesgos cognitivos los que, en general, predominan (McIntyre, 2018). En el segundo apartado de este artículo veremos algunos ejemplos de ello remitiéndonos al contexto pandémico reciente. Respecto de la segunda salvedad, la idea de que o se opta por la psicología moral y su énfasis en las intuiciones morales, o se opta por la ética filosófica y el potencial normativo del razonamiento moral, es un falso dilema. Para explicitar este punto, según argumentaremos en el primer apartado del desarrollo, la “ética aplicada” tradicional resulta

insuficiente. Es aquí donde precisaremos introducir otro tipo de metodología ética que, llamativamente, prácticamente no ha sido teorizada ni sistematizada en la ética académica pero que, no obstante, sí es muy utilizada en las ciencias aplicadas. Nos referimos a la “ética preventiva”.

Partiendo de este breve estado de la cuestión, entonces, en el primer apartado de este artículo analizaremos con mayor detalle la metodología “aplicada” en ética, sirviéndonos de la distinción que el filósofo Tom Beauchamp realiza entre una ética aplicada *top-down* y una *bottom-up* (2003). Luego, en el segundo apartado, ahondaremos en algunos ejemplos pandémicos concretos que nos permitirán sacar a la luz algunas características de la metodología ética paralela, la “preventiva”, a través de tres ciencias aplicadas de especial relevancia durante la pandemia de COVID-19. Finalmente, en las conclusiones, procuraremos detallar ciertas características distintivas de la ética preventiva con el fin de contribuir a solventar, al menos parcialmente, la poca sistematización que posee a nivel académico.

2. Modelos *top-down* y *bottom-up* en ética aplicada

El eticista Tom Beauchamp distingue entre dos modelos diferentes de la “ética aplicada”:

1. Modelos *top-down* (de arriba hacia abajo): la aplicación de una regla general (principio, ideal, derecho, etc.) a un caso particular. Se trata del modelo más extendido y utilizado en literatura sobre “ética aplicada”. Tiene un proceder análogo al de la *deducción*.

2. Modelos *bottom-up* (de abajo hacia arriba): se utilizan prácticas, casos y acuerdos sociales ya existentes en cierta sociedad como punto de partida para la reflexión ética. Tanto el sentido, la función como el peso de cierto principio ético deriva de la referencia a conflictos morales previos, en circunstancias particulares. Tiene un proceder análogo al de la *inducción*.

En el primer modelo, el *top-down*, habría un movimiento *desde* los criterios éticos teóricos, *hacia* ciertas situaciones concretas de relevancia moral. En otros términos, se va *desde* la normatividad, *hacia* la práctica. Se trata del movimiento que en general se supone al hablar de “ética aplicada” (es el caso, por ejemplo, de la metodología de Christmas et al. en el ámbito de la ética de los medios de comunicación). Según Beauchamp, el requerimiento principal de esta metodología, en cuanto “aplicada”, es lo que denomina el “problema de la especificación”. Esto es, la adaptación de cierto criterio filosófico normativo a las condiciones de una situación concreta. En palabras del filósofo:

La especificación no debe entenderse como un proceso de producción de normas generales; se supone [desde los modelos *top-down*] que ya están disponibles. Es el proceso de hacer que estas normas sean concretas para que puedan guiar significativamente la conducta. La especificación requiere reducir la indeterminación de las normas generales para darles una mayor capacidad de guiar la acción, manteniendo al mismo tiempo los compromisos morales de la norma original. Cumplir los compromisos de las normas con las que se comienza se logra reduciendo el alcance de las normas, no simplemente explicando lo que significan las normas generales (2003: 13).

Al atender al “problema de la especificación” se comprende que no habría, en el ámbito de la “ética aplicada”, posibilidad de aplicar *deductivamente* una regla a cierto caso como sí sucedería en la lógica formal. Para que la “aplicación” sea efectiva es necesario realizar una calibración entre el criterio normativo y la práctica. De allí que el proceder “deductivo” de este modelo deba ser entendido en términos de una *analogía*. Por otro lado, nótese que el “problema de la especificación” se vincula, hasta cierto punto, con la distancia entre lo normativo y lo descriptivo que sugerimos en la introducción. El acento de Beauchamp, no obstante, no está puesto en las limitaciones del razonamiento moral que explicita la psicología moral contemporánea, sino en la circunscripción que la puesta en práctica exige a los ideales normativos.

Aunque el modelo *top-down* sea el que usualmente se supone al hablar de “ética aplicada”, el filósofo advierte que no hay que descuidar el modelo paralelo. Se trata, en este caso, de una metodología “aplicada” anclada en situaciones concretas y se funda en un movimiento que va *desde* la práctica, *hacia* la normatividad (de allí que la denomine *bottom-up*). El filósofo propone un ejemplo de su proceder:

[...] los médicos alguna vez consideraron que retirar las tecnologías que permiten mantener la vida de los pacientes era un acto impermisible de asesinato. No obstante, progresivamente, después de lidiar con muchos casos de personas agonizantes, ellos y la sociedad llegaron a enmarcar muchos de esos actos como formas permisibles de permitir morir o incluso como actos moralmente requeridos de reconocer el rechazo de tratamiento. Todas las reglas morales prácticas sobre matar y dejar morir surgen y se perfeccionan con el tiempo; nunca llegan a ser más que puntos provisionalmente seguros en una matriz cultural de

directrices. Las opiniones morales de una sociedad encuentran su justificación a través de una tradición moral arraigada y un conjunto de procedimientos que permiten e incluso fomentan nuevas ideas y juicios (2003: 9).

En este caso, la “ética aplicada” no procede obteniendo un criterio normativo del acervo de las éticas filosóficas y aplicándolo a la práctica, sino que es en la práctica en donde se forja el criterio normativo que resulta propicio para el contexto en cuestión. Vale decir, no obstante, que la metodología aplicada *bottom-up* no está exenta de obstáculos. En palabras de Beauchamp:

Al igual que con las teorías *top-down*, serios problemas acechan a quien defienda las teorías *bottom-up*. En primer lugar, los defensores a veces escriben como si casos paradigmáticos o circunstancias particulares hablaran por sí mismos o informaran el juicio moral sólo con sus hechos. Claramente no es así. Para pasar constructivamente de un caso a otro o para atender a las características relevantes de una situación particular, alguna regla reconocida de relevancia moral debe conectar los casos o situaciones. La regla no es parte del caso o situación sino más bien una forma de interpretar y vincular casos o situaciones. Todo razonamiento analógico requiere una norma conectora para indicar que un objeto o evento es similar o diferente a otro en aspectos relevantes. La creación o el descubrimiento de estas normas que vinculan las circunstancias no pueden lograrse mediante la analogía misma. Por lo tanto, las explicaciones ascendentes parecen presuponer principios, reglas o máximas como elementos morales esenciales en el caso o conjunto de hechos en cuestión² (2003: 9).

² La metodología que Beauchamp propone como perspectiva superadora de los modelos *top-down* y *bottom-up* es el “coherentismo” (2003: 10). No obstante, siendo

El problema de la metodología *bottom-up* en “ética aplicada” reside en que la forja del criterio normativo realizada en la práctica no se gesta a partir de una suerte de “grado cero” de la normatividad. Durante el proceso se utilizan ciertas nociones normativas rudimentarias que luego de cierta acumulación de casos logran dar forma a un criterio normativo más estable. Su proceder es en clave de un “ensayo y error”, en el cual la normatividad se va desarrollando *inductivamente*. Ahora bien, esa inducción, en el caso de la “ética aplicada”, no está exenta de carga normativa. De allí que el proceder “inductivo” también deba ser comprendido como una *analogía*.

Tanto en el modelo *top-down* como en el *bottom-up* hay un “punto ciego” en la distinción de Beauchamp, en el cual precisamos hacer hincapié. Por un lado, en relación con el *top-down*, el filósofo advierte sobre la existencia de un “problema de especificación” en la articulación entre un criterio normativo y la situación concreta, la cual precisa de cierto tiempo de calibración. Ahora bien, en los términos de una metodología “aplicada”, el momento normativo propiamente dicho es aquel en el que normatividad y práctica *se sincronizan*. Por otro lado, en relación con el *bottom-up*, si bien el filósofo da cuenta de que el movimiento que va desde la práctica hacia la normatividad precisa de un tiempo prolongado de ajuste, el momento normativo propiamente dicho es aquel en el cual la práctica logra *sincronizarse* con una normatividad adecuada al contexto en cuestión. Según Beauchamp, la “ética aplicada” en sus dos modelos supone una

que sigue estando focalizada en los aspectos de una “ética aplicada” y lo que nosotros buscamos es una caracterización de la “ética preventiva”, nos quedaremos sólo con su distinción *top-down* y *bottom-up*.

temporalidad *sincrónica*. La calibración entre normatividad y práctica, en términos propiamente dichos, sucede en un momento puntual. Es en ese momento puntual donde sucede la “aplicación” ética en cuestión. En términos de la psicología moral que le subyace, ese momento normativo puntual supone un agente que aplica un criterio normativo (obtenido de manera deductiva o inductiva) exclusivamente a través de su razonamiento moral.

Según Haidt, en ambos modelos estaríamos en el terreno de un “modelo racionalista”, esto es, uno que todavía es bastante utilizado en la ética académica pero que resulta poco plausible a la luz de investigaciones empíricas recientes. Para ahondar en este punto veamos, brevemente, la distinción que ofrece Haidt entre una “ética del dilema” y una “ética del carácter”. Mientras que la ética del carácter se asocia a un modelo psicológico moral que prioriza el rol de las intuiciones morales y el desarrollo del “carácter” del agente (con claros ecos aristotélicos), la “ética del dilema” supone un agente que resuelve sus conflictos morales *aplicando* criterios normativos abstractos. Según el psicólogo, el:

[...] giro de la “ética del carácter” a la “ética del dilema” ha alejado la educación moral de las virtudes y la ha acercado al razonamiento moral. Si la moral trata de dilemas, entonces la educación moral debería ser una formación dedicada a la resolución de problemas. [...] Creo que este paso del carácter al dilema fue un profundo error, por dos razones. Primero, debilita la moral y limita su alcance. Mientras que los antiguos concebían que la virtud y el carácter estaban presentes en todo lo que hacía una persona, nuestra concepción moderna limita la moral a un conjunto de situaciones que surgen sólo unas pocas veces a la semana. [...] El segundo problema del giro hacia el razonamiento moral es que se basa en una mala psicología (2005: 164).

Mientras que la “ética del carácter” considera con atención la estrecha articulación existente entre el “razonamiento moral” y las “intuiciones morales” en el desarrollo de la vida moral de una persona (su “educación moral”), la “ética del dilema” se basa en un “razonamiento moral” que aplica criterios normativos al margen de la posible influencia que las “intuiciones morales” pudiesen tener. Complementariamente, el hecho de que la “ética del dilema” se base en una “mala psicología” se relaciona, justamente, con la pérdida de vigencia que muestra poseer el “modelo racionalista” a la luz de investigaciones actuales. Para el psicólogo, entonces, la propuesta de inspiración aristotélica del desarrollo de “virtudes” que se convierten en rasgos estables del “carácter” representa un abordaje ético más efectivo que aquel que se centra en la ejercitación de un “razonamiento moral” desentendido de la injerencia de las intuiciones/emociones.

Por cuestiones de extensión, en este artículo no ahondaremos en la herencia aristotélica que subyace a la “ética del carácter” y en su articulación con la psicología moral contemporánea³. Más bien, en nuestro desarrollo a continuación seguiremos concentrándonos en el aspecto temporal aludido más arriba. En contraste con el foco puesto en una temporalidad *sincrónica*, en la cual se da por supuesto un “modelo racionalista” (agentes que llegan a sus juicios morales exclusivamente a través de su razonamiento moral), en el próximo apartado veremos, a la luz de algunos casos concretos, cómo una temporalidad *diacrónica*, es decir, una que se extiende durante un periodo prolongado, puede ofrecernos pistas de una metodología ética diferente a la de

³ En trabajos previos, no obstante, hemos iniciado su exploración: Lariguet y Suárez-Ruiz, 2023; Suárez-Ruiz y López-Silva, 2022; Suárez-Ruiz, 2020.

los modelos ofrecidos por Beauchamp. Se trata, justamente, de una ética en clave “preventiva”.

3. Ética “preventiva” en el marco de las ciencias “aplicadas”

El propósito general de una “ética preventiva” es determinar medidas y estrategias propicias para evitar el arribo de conflictos o problemas de orden moral, es decir, aspira intervenir en cierto contexto antes de que estos últimos acontezcan. Si bien, al igual que la “ética aplicada” tradicional (la que Beauchamp caracteriza como *top-down*), el enfoque preventivo supone un análisis estratégico y calculado de problemas morales hipotéticos, no procede de manera *deductiva* aplicando criterios normativos filosóficos. Más bien, al centrarse en la anticipación de situaciones concretas precisa incorporar, como variables relevantes a ser consideradas, la posible influencia de ciertos condicionamientos psicológicos (sesgos cognitivos, por ejemplo) de los agentes morales situados en un contexto específico (Crowley y Gottlieb, 2012; de Oliveira y Carrascal, 2014; Blumenthal-Barby y Krieger, 2015; Dubov & Phung, 2015; Saposnik et al., 2016).

Durante la pandemia, por poner algunos ejemplos cercanos y relevantes, el rol de la prevención ha demostrado ser primordial en, por lo menos, tres ciencias aplicadas: la *medicina*, las *ciencias ambientales* y las *ciencias de la comunicación*. Veamos, brevemente, cómo funciona un abordaje ético preventivo a la luz de casos recientes relacionados con estas disciplinas.

En primer lugar, podríamos mencionar la distinción entre medidas “curativas” y “preventivas” en el ámbito de la medicina,

en relación con el objetivo específico de esta ciencia: conservar ciertos parámetros de “salud”. Mientras que las medidas “preventivas” actúan antes de que el estado patológico acontezca (p. ej., vacunarse contra la COVID-19), procurando a través de ciertas estrategias disminuir las probabilidades de que lo haga, las medidas “curativas” actúan cuando la enfermedad ya está presente (Olaimat et al., 2020). Salvando las distancias, en relación con las cuestiones de orden ético vinculadas a la medicina ocurre un fenómeno análogo. Por ejemplo, con respecto a las medidas preventivas sugeridas por las ciencias médicas a partir del avance de la pandemia por COVID-19, los diferentes Estados liberaron paquetes de información con el fin de promover comportamientos preventivos en las poblaciones, de modo tal que pueda evitarse el colapso de los sistemas sanitarios. Cuando este tipo de medidas anticipatorias fallaron y/o no fueron suficientes, acontecieron circunstancias que obligaron a los profesionales de la medicina a tomar decisiones más cercanas a la metodología de la “ética aplicada”, a saber, situaciones en las cuales era necesario decidir sobre cuál sería la norma o criterio ético correcto para determinar qué paciente *debería* tener, con prioridad, un lugar en la sala de terapia intensiva (Wang et al., 2020). Por lo que mientras más sólidas y prematuras fuesen las prácticas de orden preventivo en la medicina —medidas éticas “preventivas”—, mayor probabilidad habrá de que los médicos no tengan que enfrentarse decisiones difíciles como las recién mencionadas —medidas éticas “curativas”—. Con el fin de que dichas medidas preventivas sean estables, deben ser instauradas no de manera *ad hoc* por individuos particulares, sino a nivel institucional (Foglia et al., 2012).

En segundo lugar, en relación con las ciencias ambientales, numerosos autores han señalado que siendo que la COVID-19 es

una enfermedad zoonótica (una capaz de transmitirse de una especie animal a otra), de haber contado con medidas preventivas que dificulten el circuito de caza, cría y comercialización de animales silvestres, habría podido demorarse e incluso evitarse las condiciones de posibilidad para su emergencia (Mizumoto et al., 2020; O'Callaghan-Gordo y Antó, 2020; Ortiz Millán, 2020). En esta sintonía, una de las medidas preventivas que comenzó a ser más investigada a partir de la pandemia surgió de incorporar en la medicina un concepto más amplio de “salud”.

Este proceso de ampliación del concepto de “salud”, vale decir, había comenzado mucho antes de la pandemia de COVID-19. Calvin Schwabe, en 1976, desarrolló una propuesta precursora denominada *One medicine* (“Una sola medicina”). El propósito de la misma era incluir en una noción de “salud” general tanto a seres humanos como también a animales no humanos, domésticos y silvestres (Schwabe, 1984). Esta propuesta logró institucionalizarse a través de la “Salud Pública Veterinaria” (SPV), avalada por parte de la OMS y la FAO. Uno de los objetivos primordiales de esta institución es, justamente, la prevención de zoonosis (Zinsstag et al., 2011). Ahora bien, *One medicine* era un proyecto circunscripto a la clínica, es decir, más vinculado con lo “curativo” que con lo “preventivo”. Frente a esta posible dificultad, se propuso un concepto aún más amplio que permita incluir no sólo la interacción entre los seres humanos y otros animales, sino también de éstos con los ecosistemas naturales en sentido amplio. Así, se propusieron dos conceptos estrechamente ligados. Por un lado, el concepto *Eco-health* (Monath, Kahn y Kaplan, 2010). Por otro lado, el concepto *One health* (Zinsstag et al., 2012). Ambos ponen su énfasis en la interdependencia existente entre las diferentes aristas de las sociedades humanas y los ecosistemas naturales.

Como puede verse, en relación con este resurgimiento post-pandemia de concepciones de la “salud” alternativas, habría un punto de articulación entre las ciencias médicas y las ciencias ambientales con fuerte énfasis en la *prevención*. Nótese que en las ciencias ambientales también existiría una distinción marcada entre medidas éticas “curativas” (buscar soluciones a las zoonosis en marcha) y medidas éticas “preventivas” (evitar los circuitos de comercialización de animales silvestres que favorecen su aparición) (Suárez-Ruíz, 2021).

En tercer lugar, ahora específicamente con respecto a las ciencias de la comunicación, la perspectiva preventiva que supone la alfabetización mediática, particularmente la digital, también ha demostrado ser primordial durante la pandemia para evitar la difusión de teorías conspirativas, *fake news* y desinformación en general (van Bavel et al., 2020). Para comparar, volvamos al ejemplo, mencionado en la introducción, de la ética de los medios de comunicación que propone Christmas et al. (2020). El tipo de “ética aplicada” propuesta por los autores supone, a nivel de la psicología moral, un “razonamiento moral” que predomina por sobre el efecto de la “intuición moral”⁴. El problema principal surge del hecho de que, para la búsqueda de soluciones concretas a la emergencia, difusión y creencia en desinformación, es necesario considerar situaciones en las cuales el razonamiento

⁴ La “intuición moral” estaría fundada, en términos del intuicionismo social de Jonathan Haidt, en emociones morales (2001). En palabras de Haidt y Joseph, las “intuiciones” son “[...] juicios, soluciones e ideas que surgen en la consciencia sin que seamos conscientes de los procesos mentales que llevaron a ellos. Cuando de repente sabes la respuesta a un problema que has estado reflexionando, o cuando sabes que te gusta alguien pero no sabes por qué, tu conocimiento es intuitivo” (2004: 56).

suele estar subordinado a diversos sesgos cognitivos. En contraste con el supuesto de un razonamiento que predomina por sobre las intuiciones morales, la alfabetización mediática y digital funciona a la manera de una ética preventiva, contemplando agentes condicionados por sesgos cognitivos y por un contexto mediático influido por la “posverdad” (y, hasta hace no mucho, por la “infodemia”) (Suárez-Ruíz y González-Galli, 2022).

A la luz de estos tres ejemplos, entonces, podemos realizar las siguientes distinciones. Mientras que la diferenciación entre ética aplicada *top down* y *bottom up* se relaciona con una distinción metodológica en la articulación entre “teoría” y “práctica” (o es deductiva o es inductiva), la diferenciación entre “ética aplicada” (en general) y “ética preventiva” es eminentemente temporal. Es decir, mientras que la ética aplicada supone una aplicación *sincrónica* de cierta “norma” (la cual es obtenida deductivamente en la metodología *top-down* e inductivamente en la *bottom up*), la ética preventiva supone una aplicación *diacrónica*⁵ no de “normas”, sino de medidas que permitan estar preparados para posibles problemas morales. Esto no significa, claro está, que la ética normativa no suponga cierta “norma”⁶, sino que busca prevenir potenciales desviaciones de la misma antes de que acontezcan. En

⁵ Con temporalidad “diacrónica” (διά, “a través de”; χρόνος, “tiempo”) nos referimos, justamente, a un tipo de aplicación que se desarrolla *a lo largo del tiempo* y que es diferente de la temporalidad “sincrónica” (συν, “con”, “a la vez”, “junto”; χρόνος, “tiempo”) que supone la ética aplicada tradicional.

⁶ Por ejemplo, desde un enfoque preventivo, la “norma” de la *medicina* sería conservar ciertos parámetros de la salud humana, en las *ciencias ambientales* sería, según perspectivas recientes, conservar ciertos parámetros de la salud ecosistémica y en la *alfabetización mediática y digital* sería favorecer una ciudadanía capaz de, por un lado, identificar y priorizar información fiable y, por otro lado, desestimar la desinformación.

otras palabras, mientras que la ética aplicada tradicional procura aplicar un criterio normativo filosófico *en tiempo real*, la ética preventiva favorece ciertas condiciones y disposiciones *a mediano y largo plazo* que permitan evitar alejamientos de la “norma”. Para la “ética aplicada”, por un lado, la normatividad aparece como un punto de partida en un presente hipotético (aquel en el cual se “aplica” el criterio) y para la “ética preventiva”, por otro lado, se extiende desde un presente hacia un futuro hipotético. Para que una ética preventiva sea factible no puede depender únicamente de individuos particulares, sino también de una estable organización y planificación institucional.

Según lo recién desarrollado, entonces, podemos plantear las siguientes características como propias de una “ética preventiva”:

1. Temporalidad diacrónica (mediano y largo plazo).
2. Anclaje en condiciones concretas (individuos y contextos).
3. Asidero institucional.

Ahora bien, ¿cómo se relaciona la temporalidad de la “ética preventiva” con la conexión actual entre psicología moral y ética filosófica? Continuemos con ello en las conclusiones.

4. Conclusiones

Volvamos, mediante un fragmento, a la distinción que Jonathan Haidt realiza entre una “ética del dilema”, con el foco puesto exclusivamente en el razonamiento moral, y una “ética del carácter”, con claros influjos de la teoría de la virtud aristotélica. En este caso nos remitimos a un texto realizado en conjunto con Craig Joseph:

Uno de los principios cruciales de la teoría de la virtud es que las virtudes se adquieren de forma inductiva, es decir, mediante la adquisición, principalmente en la infancia pero también a lo largo de la vida, de muchos ejemplos de una virtud en la práctica. A menudo estos ejemplos provienen de la experiencia cotidiana del niño al construir, responder y recibir retroalimentación [*feedback*], pero también provienen de historias que impregnan la cultura. Cada uno de estos ejemplos contiene información sobre una serie de aspectos de la situación, incluidas las motivaciones de los protagonistas, el estado de ser de los protagonistas (sufriente, con discapacidad, hostil, rico, etc.), la categorización de la situación y la evaluación de la situación ofrecida por otros más experimentados. Sólo con el tiempo el aprendiz moral reconocerá qué información es importante retener y cuál puede ignorarse con seguridad (Haidt y Joseph, 2004: 62).

Nótese que Haidt describe el aprendizaje moral como un *proceso inductivo*, es decir, de manera semejante a cómo Beauchamp caracterizaba el modelo *bottom-up* en el ámbito de la “ética aplicada”. No obstante, hay una diferencia importante. Como vimos en el primer apartado, si bien Beauchamp en el proceder *bottom-up* da cuenta del proceso análogo a la inducción que lleva a la confección del criterio normativo, su énfasis está en la “aplicación” del criterio. Es decir, el “momento normativo”, tanto en el modelo *bottom-up* como en el *top-down*, es aquel en el cual se posee un criterio —ya calibrado— que puede *aplicarse* en la práctica. Como dijimos, la ética aplicada, siguiendo a Beachamp, se funda en una temporalidad *sincrónica*.

Por otro lado, en el caso de Haidt y Joseph el acento está en otra parte. El énfasis de los autores, de fuerte inspiración aristotélica, está en un tipo de formación moral que precisa iniciarse desde los primeros años de vida. A través no tanto de, por

ejemplo, la descripción detallada del “imperativo categórico” kantiano (más propio del modelo *top-down* de Beauchamp), sino de la referencia a ciertas narraciones y ejemplos morales relevantes que pueden ir complejizándose progresivamente. Se trata de un aprendizaje que precisa, claro está, de muchos años de preparación. No obstante, gracias a él, el individuo, ya adulto, no precisaría depender exclusivamente de la capacidad de su razonamiento moral para aplicar criterios abstractos. La resolución de, por ejemplo, ciertos conflictos morales dependerán de un carácter forjado durante un tiempo prolongado. Así, el énfasis de Haidt y Joseph está en una temporalidad *diacrónica*.

Podría decirse, entonces, que para lograr una articulación efectiva entre psicología moral y ética filosófica la metodología “aplicada” tradicional no es suficiente (ni el modelo *top-down*, ni el *bottom-up*). Para poder considerar como relevante la temporalidad extensa que se precisa para una formación moral efectiva, siguiendo la propuesta de Haidt y Joseph, es necesario pensarla en los términos de una “ética preventiva”. Dicha ética considera que la formación moral de un agente moral: (1) se da de manera lenta, progresiva y a largo plazo, (2) se asienta en las características de la psicología moral de los individuos concretos, y (3) está acompañada, idealmente, de cierta organización y planificación de tipo institucional.

En próximas producciones ahondaremos en las diferentes aristas que se han ido abriendo a lo largo de nuestro desarrollo. En este artículo procuramos comenzar con una sistematización de los aspectos generales de la “ética preventiva”.

Agradecimientos

El autor agradece al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina) y a la Universidad Nacional de La Plata por el apoyo financiero. También agradece al Dr. Martín Daguerre (UNLP) y al Dr. Leonardo González Galli (UBA) por sus comentarios y sus críticas constructivas en el desarrollo de estas ideas. Por último, agradece los enriquecedores aportes de los revisores anónimos y el minucioso trabajo de los editores de *Euphyía*.

Referencias

- Beauchamp, T. L. (2003). "The nature of applied ethics". En W. Frey & C. Wellman (eds.), *A companion to applied ethics* 26 (pp. 1-17). Nueva Jersey: John Wiley & Sons.
- Blumenthal-Barby, J. S., & Krieger, H. (2015). "Cognitive biases and heuristics in medical decision making: a critical review using a systematic search strategy". *Medical Decision Making* 35(4): 539-557.
- Christmas, C. G., Fackler, M., Richardson, K. B., & Kreshel, P. J. (2020). *Media ethics: Cases and moral reasoning*. Londres: Routledge.
- Crowley, J. D., & Gottlieb, M. C. (2012). "Objects in the mirror are closer than they appear: A primary prevention model for ethical decision making". *Professional Psychology: Research and Practice* 43(1): 65.
- Damasio, A. (1994). *Descartes' error: Emotion, reason, and the human brain*. Nueva York: G. P. Putnam's Sons.

- de Oliveira, R., & Carrascal, J. P. (2014). "Towards effective ethical behavior design". En *CHI'14 Extended Abstracts on Human Factors in Computing Systems* (pp. 2149-2154).
- de Waal, F. (1982). *Chimpanzee politics*. Nueva York: Harper and Row.
- de Waal, F. (1991). "The chimpanzee's sense of social regularity and its relation to the human sense of justice". *American Behavioral Scientist* 34: 335-349.
- de Waal, F. (1996). *Good natured: The origins of right and wrong in humans and other animals*. Massachusetts: Harvard University Press.
- de Waal, F., y Lanting, F (1997). *Bonobo: The forgotten ape*. California: University of California Press.
- Dubov, A., & Phung, C. (2015). "Nudges or mandates? The ethics of mandatory flu vaccination". *Vaccine* 33(22): 2530-2535.
- Fine, C. (2006). "Is the emotional dog wagging its rational tail, or chasing it? Reason in moral judgment". *Philosophical explorations* 9(1): 83-98.
- Foglia, M. B., Fox, E., Chanko, B., & Bottrell, M. M. (2012). "Preventive ethics: addressing ethics quality gaps on a systems level". *The Joint Commission Journal on Quality and Patient Safety* 38(3): 103-AP7.
- Gazzaniga, M. S. (1985). *The social brain*. Nueva York: Basic Books.
- Goodall, J. (1986). *The chimpanzees of Gombe: Patterns of behavior*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Haidt, J. (2001). "The emotional dog and its rational tail: a social intuitionist approach to moral judgment". *Psychological review* 108(4): 814.
- Haidt, J. (2006). *The happiness hypothesis: Finding modern truth in ancient wisdom*. Nueva York: Basic books.

- Haidt, J., & Joseph, C. (2004). "Intuitive ethics: How innately prepared intuitions generate culturally variable virtues". *Daedalus*, 133(4): 55-66.
- Kagan, J. (1984). *The nature of the child*. Nueva York: Basic Books.
- Lariguet, G., y Suárez-Ruiz, E. J. (2023). "Neoaristotelismo contemporáneo, realismo moral y ética evolutiva". *Cuadernos Filosóficos/Segunda Época*, (20).
- Loewe, D. (2022). "Nudges y psicología de colmena: empujoncitos a la felicidad comunal". *Revista de humanidades de Valparaíso* (19): 125-162.
- McIntyre, L. (2018). *Post-truth*. Massachusetts: MIT Press.
- Mizumoto, K., Kagaya, K., & Chowell, G. (2020). "Effect of a wet market on coronavirus disease (COVID-19) transmission dynamics in China, 2019–2020". *International Journal of Infectious Diseases* 97: 96-101.
- Monath, T. P., Kahn, L. H., & Kaplan, B. (2010). „One health perspective". *ILAR journal* 51(3): 193-198.
- O'Callaghan-Gordo, C., & Antó, J. M. (2020). "COVID-19: The disease of the Anthropocene". *Environmental research* 187: 109683.
- Olaimat, A. N., Aolymat, I., Shahbaz, H. M., & Holley, R. A. (2020). "Knowledge and information sources about COVID-19 among university students in Jordan: a cross-sectional study". *Frontiers in public health* 8: 552760.
- Ortiz Millán, G. (2020). "Pandemias, zoonosis y comercio de animales silvestres". *Revista de Bioética y Derecho* (50): 19-35.
- Saltzstein, H. D., & Kasachkoff, T. (2004). "Haidt's moral intuitionist theory: A psychological and philosophical critique". *Review of general psychology* 8(4): 273-282.

- Saposnik, G., Redelmeier, D., Ruff, C. C., & Tobler, P. N. (2016). "Cognitive biases associated with medical decisions: a systematic review". *BMC medical informatics and decision making* 16: 1-14.
- Schwabe, C.W. (1984). *Veterinary Medicine and Human Health*. Pensilvania: Williams & Wilkins.
- Suárez-Ruíz, E. (2020). "Aporías de la ética evolutiva: una revisión de la ética normativa como 'ilusión efectiva'". *Artefactos* 9(2): 103-119.
- Suárez-Ruíz, E. J. (2021). "Medio ambiente, medios de comunicación y psicología moral. Sobre el potencial de la convergencia disciplinaria en una bioética animal post-pandemia". *Revista De Bioética Y Derecho* (52): 265-286.
- Suárez-Ruíz, E. y González Galli, L. (2021). "Puntos de encuentro entre pensamiento crítico y metacognición para repensar la enseñanza de ética". *Sophia* (30): 181-202.
- Suárez-Ruiz, E. J., y González Galli, L. (2022). "Alfabetización digital como ética preventiva: educación metacognitiva para el contexto mediático post COVID-19". *AdComunica* (23): 119-140.
- Suárez-Ruíz, E.J. y López-Silva, P. (2022). "Conexiones entre ética y psicología moral. Estudios en torno a la obra de Jonathan Haidt (número especial)". *Revista de Humanidades de Valparaíso*, (19).
- Vranka, M. A., & Bahník, Š. (2016). "Is the emotional dog blind to its choices?". *Experimental Psychology*.
- Wang, Z., Koenig, H. G., Tong, Y., Wen, J., Sui, M., Liu, H., ... & Liu, G. (2022). "Moral injury in Chinese health professionals during the COVID-19 pandemic". *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy* 14(2): 250.

Wilson, J. Q. (1993). *The moral sense*. Nueva York: Free Press.